

## CUBA Y AMÉRICA LATINA: ¿COEXISTENCIA PACÍFICA O SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA?

OLGA PELLIGER DE BRODY \*

UNO DE LOS TEMAS más frecuentes en la literatura sobre relaciones internacionales contemporáneas había sido el de la influencia de la política cubana en los países de América Latina. La Isla del Caribe fue vista frecuentemente como el centro de donde irradiarían las ideas, y quizá hasta las fuerzas que harían posible un cambio en la vida política y económica de los países de la región. Al iniciarse la década de los setenta semejantes preocupaciones comienzan a desaparecer, el papel de Cuba en el destino histórico de otros países latinoamericanos es un tema que deja de llamar la atención de los observadores. ¿Qué ha sucedido?

El presente trabajo intenta dar respuesta a esta pregunta presentando un rápido esquema de la política de Cuba hacia América Latina desde el triunfo de la Revolución, y avanzando algunas reflexiones sobre los acontecimientos de esta área que llevaron a poner en crisis las bases de esa política tal y como habían sido definidas desde 1962.

### EN BÚSQUEDA DE SOLIDARIDAD

En el primer período de las relaciones de Cuba revolucionaria con América Latina se distinguen dos fenómenos: por una parte, el impacto espontáneo de la Revolución cubana en el resto del continente, y por la otra, la política formulada por los nuevos dirigentes cubanos para tratar con los gobiernos al sur del río Bravo.

Los triunfadores de Sierra Maestra, portadores de una imagen romántica de la Revolución, obtuvieron muy pronto la simpatía de los diversos sectores de la sociedad latinoamericana. Las medidas económicas y políticas adoptadas en Cuba provocaron una exaltación del nacionalismo que reavivó la fuerza política de personalidades progresistas y liberales como Cárdenas en México, Figueres en Costa Rica o Betancourt en Venezuela. Repentinamente, estos líderes se vieron acompañados de grupos de izquierda, estudiantes e intelectuales que confusamente esperaban la extensión del ejemplo cubano al resto del continente.<sup>1</sup>

\* Profesora de Organismos Internacionales en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Esta ponencia fue presentada al III Congreso Internacional del Instituto Canadiense de Asuntos Internacionales, celebrado en Quebec del 23 al 27 de septiembre de 1971.

<sup>1</sup> Una impresión general de estos efectos de la Revolución cubana en América Latina puede verse en: Boris Goldenberg, *The Cuban Revolution and Latin America*, Londres, George Allen, 1965.

El gobierno estadounidense, temeroso del alcance que podían adquirir estas corrientes nacionalistas, delineó apresuradamente una nueva filosofía para guiar sus relaciones hemisféricas. La Alianza para el Progreso —es un hecho bien conocido— fue, en gran medida, una respuesta a la inquietud producida por la influencia de la Revolución cubana.

Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos puso de manifiesto el carácter esporádico y la transitoriedad de semejante influencia. Hacia finales de 1961 el entusiasmo por Cuba había sido neutralizado mediante una campaña de los medios de comunicación de masas en contra del ejemplo castrista, la interrupción de la corriente de propaganda proveniente de la Isla y las nuevas expectativas de bienestar social creadas por la Alianza para el Progreso.<sup>2</sup>

Estas circunstancias dificultaron la política latinoamericana formulada en La Habana cuyos primeros objetivos fueron derrocar a las dictaduras más conocidas del Caribe y Centroamérica, obtener el apoyo de los gobiernos latinoamericanos para las medidas que se estaban adoptando en Cuba, e impedir una intervención colectiva en la Isla a través de la Organización de Estados Americanos.

El deseo de actuar en contra de las dictaduras fue breve debido, en gran medida, a la oposición que encontró en países como México, partidario estricto del principio de la no intervención.<sup>3</sup> La búsqueda de solidaridad con la Revolución cubana se prolongó más tiempo. En el verano de 1960 el presidente cubano, Oswaldo Dorticós, hizo una gira a través de varios países de América Latina. La finalidad principal de su gira fue explicar el origen económico del conflicto con Estados Unidos y ganar el apoyo de los gobiernos latinoamericanos para medidas como la ley de la reforma agraria cubana. El representante cubano adoptó en aquella época una actitud conciliatoria señalando, por un lado, que su gobierno estaba dispuesto a entablar negociaciones con Estados Unidos; y por el otro, que si bien la Revolución cubana era “un hecho histórico invulnerable, no sería nunca un artículo de exportación”.<sup>4</sup>

De regreso a Cuba Dorticós se refirió con un optimismo infundado al apoyo que su país recibiría de los gobiernos latinoamericanos.<sup>5</sup> Ciertamente

<sup>2</sup> El debilitamiento de la influencia de la Revolución cubana en los países al sur del Bravo ha sido estudiado con detalle en algunos trabajos. Ver por ejemplo: Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución cubana*, México, El Colegio de México.

<sup>3</sup> El tema de una acción colectiva en contra de las dictaduras fue discutido en la V Reunión de Consulta Interamericana celebrada en Santiago de Chile en julio de 1959. El representante mexicano se opuso vivamente a la idea señalando al intervenir en el debate general: “No lancemos al aire un boomerang que podría voltearse contra nosotros mismos”. Documentos OEA, *V Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores, Santiago 1959*. Washington, 1961.

<sup>4</sup> Declaraciones a la prensa de Lima, reproducidas en *Tiempo*, México, 13 de junio de 1960.

<sup>5</sup> “Cuba puede tener la seguridad de que no está sola —declaró Dorticós— y de que si sobrevienen problemas de mayor magnitud, esto se convertirá con toda seguridad

que éstos no apoyaron la idea norteamericana de una acción colectiva en contra de Cuba, pero desde mediados de 1960 se percibía que no darían un apoyo efectivo, económico o político, a la Revolución de ese país. Para entonces los dirigentes latinoamericanos habían maniobrado para beneficiarse de la reducción de la cuota azucarera cubana y se mostraban entusiasmados por los proyectos de cooperación económica norteamericanos. Por otra parte, si expresaban simpatías por las tendencias nacionalistas de la Revolución cubana, se pronunciaban —como se puso de manifiesto en la Reunión de Consulta celebrada en Costa Rica— en contra del acercamiento de Cuba a los países socialistas.<sup>6</sup>

Con estos antecedentes no es sorprendente que el proceso de radicalización de la Revolución cubana fuera recibido con reservas, o franca oposición por los gobiernos de América Latina. La mayoría de ellos rompieron relaciones con Cuba a lo largo de 1961 e iniciaron el bloqueo económico a la Isla. Otros, entre los que se encontraba México, se pronunciaron a favor de Cuba en los organismos internacionales, pero en su política interna se esforzaron por impedir que el apoyo a Cuba se convirtiera en motivo de movilización popular.<sup>7</sup>

El deterioro de las relaciones cubano-latinoamericanas se hizo explícito en la Reunión de Punta del Este donde se expulsó a Cuba de la OEA. Los países más fuertes de América Latina, deseosos de preservar una imagen de independencia frente a Estados Unidos, votaron en contra de esta expulsión; pero su voto se fundamentó con argumentos exclusivamente jurídicos. De hecho, en esa reunión tomó forma un frente hemisférico en contra de la implantación de estructuras socialistas en América Latina como sugiere la oposición al socialismo y la exaltación de los valores de la libre empresa que fue común a las intervenciones de todos los delegados a la Reunión.<sup>8</sup>

#### LA LUCHA ARMADA Y LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

La segunda Declaración de La Habana —respuesta a los resultados de la Reunión de Punta del Este— marcó el inicio de una nueva etapa en las relaciones de Cuba con el resto del continente. Desde entonces, los dirigentes cubanos se pronunciaron a favor de los movimientos revo-

dad en un respaldo material.” Conferencia de prensa de 15 de junio de 1960. *Obra Revolucionaria*, La Habana, 1969, núm. 8.

<sup>6</sup> En esa reunión se aprobó, con el único voto en contra de Cuba, la *Declaración de Costa Rica* destinada, fundamentalmente, a condenar el acercamiento de los países de América Latina al mundo socialista.

<sup>7</sup> Por ejemplo, al ocurrir la invasión a Playa Girón los diplomáticos mexicanos tomaron una posición favorable a Cuba en las Naciones Unidas. Sin embargo, en la ciudad de México una manifestación procastrista fue reprimida violentamente. Sobre política en la ONU ver: Luis Padilla Nervo, “México y Cuba”, *Cuadernos Americanos*, México, mayo-agosto 1961, pp. 71-83. Sobre el destino de las manifestaciones: Pellicer de Brody, *ob. cit.*

<sup>8</sup> Documentos OEA, *Actas y Documentos de la VIII Reunión de Consulta*, Washington, 1962.

lucionarios en América Latina, los cuales debían hacer uso —casi inevitablemente— de la acción armada. Inspirados por el ejemplo de Sierra Maestra desde comienzos de los años sesenta se fortalecieron diversos grupos de guerrilleros en países como Venezuela, Colombia, Perú y Guatemala. La supuesta intervención de Cuba en las acciones de las Fuerzas Armadas de Liberación Venezolana dio el motivo para convocar a la IX Reunión de Consulta Interamericana.<sup>9</sup> Allí se llevó a su extremo el distanciamiento entre Cuba y América Latina al decidirse el rompimiento de relaciones de todos los países miembros de la OEA con el gobierno encabezado por Fidel Castro.<sup>10</sup>

Esta sanción fue un acto simbólico dado que, para entonces, sólo un reducido grupo de países formado por Bolivia, Chile, Uruguay y México mantenían relaciones, puramente formales, con el régimen cubano. En realidad se perseguía hacerle una advertencia a Cuba, presentar una oposición continental a su política de aliento a las revoluciones. En este sentido, la IX reunión de consulta tuvo un efecto contrario a lo esperado: lejos de debilitar esa política, dio a los dirigentes cubanos magníficos argumentos para justificarla.

Fidel Castro se refirió a las decisiones de la OEA en el discurso pronunciado en Santiago de Cuba en 1964, para conmemorar el 26 de julio. Allí reconoció la necesidad de ajustarse a las normas de Derecho Internacional que, como la no intervención, hacían posible la coexistencia entre países con regímenes económicos y políticos diferentes. Sin embargo, insistió en que si algún Estado o grupo de Estados intervenía en la situación interna de Cuba, entonces . . . “Cuba no se ajusta a esas normas, y no existe impedimento para que nosotros, a su vez, ayudemos con todos los recursos a nuestro alcance a los movimientos revolucionarios de esos países.”<sup>11</sup>

El análisis de las decisiones tomadas en la Reunión de Consulta llevó a Castro a demostrar que los países miembros de la OEA no habían vacilado en juzgar e intervenir en la situación interna de Cuba.<sup>12</sup>

La respuesta a esa política señaló el dirigente cubano es la *Declaración de Santiago de Cuba*, documento que ponía el énfasis en el derecho cubano de ayudar a los grupos revolucionarios en América Latina.

<sup>9</sup> La reunión fue solicitada por Venezuela para considerar las medidas que se debían tomar frente a los actos de intervención del gobierno de Cuba que afectaban la integridad y soberanía nacional de Venezuela. Una Comisión Investigadora, designada por el Consejo de la OEA, llegó a la conclusión de que el gobierno de Cuba auspiciaba y dirigía movimientos que pretendían subvertir el orden en Venezuela.

<sup>10</sup> En cumplimiento de esta resolución Bolivia, Chile y Uruguay rompieron relaciones con Cuba. México fue el único país que se negó a cumplir las decisiones de la Reunión y mantuvo relaciones con el gobierno revolucionario cubano.

<sup>11</sup> *Obra Revolucionaria*. La Habana, núm. 18, 1964, p. 16.

<sup>12</sup> Esto le parecía particularmente evidente en el texto de la Resolución en donde los países signatarios expresaban: “su alentadora esperanza de que el pueblo cubano, fortalecido por la confianza en la solidaridad de los demás pueblos y gobiernos latinoamericanos pueda, por su propio esfuerzo y en un futuro próximo, liberarse de la tiranía que lo oprime”. (*ibid.*)

A partir de esa fecha se acentuaron los esfuerzos cubanos por desarrollar las teorías sobre la Revolución latinoamericana y en especial las relativas al papel que jugaría allí el modelo cubano de las guerrillas de Sierra Maestra. La exposición más completa de estas teorías se encuentra en el estudio de Che Guevara *Guerra de Guerrillas* y en el libro del escritor francés Régis Debray *Revolución en la Revolución* considerado por los estudiosos de la materia "el abc ideológico del castrismo como directriz para la actuación revolucionaria".<sup>13</sup> Desde el punto de vista político se rechazan allí las tácticas comunistas ortodoxas del frente popular y de la vía pacífica y la guerrilla, el núcleo militar, adquiere la primacía en todos los sentidos como el elemento fundamental de la Revolución latinoamericana.

Está más allá de los límites de este trabajo entrar en detalles sobre los diferentes grupos que siguiendo los lineamientos cubanos han participado en la vida política latinoamericana. El tema ha merecido la atención de múltiples observadores tanto de publicaciones liberales y de izquierda, como de instituciones académicas interesadas, por una u otra razón, en problemas del comunismo.<sup>14</sup> En sus estudios destaca el énfasis puesto en el impacto causado por la línea castrista tanto en los partidos comunistas de América Latina, como en las relaciones cubano-soviéticas.

En efecto, el surgimiento de Cuba como director intelectual de una revolución latinoamericana basada en el foco guerrillero contradecía seriamente la política de la Unión Soviética en esta región. A mediados de los años sesenta esta política se había definido en favor del establecimiento de relaciones —principalmente comerciales— con todos los gobiernos de América Latina, aun aquellos que tenían un carácter marcadamente conservador. Prueba de ello fueron los créditos concedidos en 1966 a los gobiernos de Illia y Castello Branco en Argentina y Brasil respectivamente.<sup>15</sup>

Los dirigentes cubanos criticaron violentamente estos acuerdos; al mismo tiempo tanto en la Conferencia Tricontinental de 1966 y en la Reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad de 1967 pusieron de relieve la debilidad de la política soviética hacia la Revolución latinoamericana consistente en mejorar la posición de los partidos co-

<sup>13</sup> Robert Lamberg, "La formación de la línea castrista desde la conferencia tricontinental", *Foro Internacional*, Vol. VIII, núm. 3, enero-marzo 1969, pp. 278-301.

<sup>14</sup> Una bibliografía sobre las guerrillas castristas en América Latina en: Vera B. de Lamberg, "La guerrilla castrista en América Latina". *Foro Internacional*, Vol. XII, núm. 1, julio-septiembre 1971, pp. 95-111. Un breve análisis de esta bibliografía revela que los estudios aparecidos sobre las guerrillas pueden dividirse en cuatro grandes grupos: a) los reportajes periodísticos, b) los escritos de autores que han sido protagonistas de las guerrillas o contra-guerrillas, c) los trabajos con pretensiones científicas que han puesto el acento en los problemas del conflicto entre el comunismo ortodoxo y el castrismo, y d) las obras sobre las condiciones sociopolíticas de América Latina y el significado que adquiere allí el movimiento guerrillero. Estos últimos son los menos, situación lamentable si se piensa que los otros tres tipos de trabajo se caracterizan sea por su apresuramiento, sea por la emotividad con que han sido escritos.

<sup>15</sup> Robert Lamberg, *ob. cit.*, pp. 288-289.

munistas latinoamericanos sin salir del juego tradicional de las fuerzas políticas de la región.

Estas críticas al comunismo tradicional confirieron a Cuba un lugar independiente en la política exterior de los países socialistas; independencia que los líderes cubanos han tenido interés en conservar tanto por el prestigio que le confiere en la política interior, como por la posibilidad de utilizarla como instrumento de negociación en sus pláticas con la Unión Soviética.

Pero la validez de los argumentos cubanos sobre la Revolución de América Latina resultó dudosa a la luz de las experiencias adquiridas al poner en práctica la idea del foco guerrillero. Uno de los intentos más serios por llevar a cabo una guerrilla según el modelo político estratégico cubano se dio en Bolivia en el año de 1967. Al parecer, con ella se esperaba desencadenar "dos, tres Viet Nams", idea propuesta por el Che Guevara en su mensaje publicado poco antes de la celebración de la conferencia de la OLAS.<sup>16</sup> Pero, el fin trágico de la experiencia boliviana debilitó seriamente la fuerza de la ideología guerrillera en América Latina. En los meses que siguieron las guerrillas castristas casi desaparecieron bajo la presión de fuerzas gubernamentales que, con la ayuda de Estados Unidos, habían puesto en marcha un aparato efectivo de policía militar. Para 1968, algunos observadores opinaban que en las condiciones políticas y sociales de América Latina las guerrillas eran "un grupo de presión que haría sentir su presencia sólo esporádicamente".<sup>17</sup> Estas circunstancias, unidas a los cambios ocurridos en la región a finales de los años sesenta llevaron a lo que se puede llamar una crisis de la política cubana hacia América Latina.

#### LOS "MILITARES DISCREPANTES" Y LA VICTORIA ELECTORAL SOCIALISTA

En octubre de 1968 un golpe militar derrocó al presidente Belaúnde del Perú e inició una de las experiencias más interesantes de la vida política latinoamericana. Contrario a lo que se suponía, la nueva Junta militar tomó sin pérdida de tiempo medidas de carácter popular y nacionalista.

La expropiación de la International Petroleum Company, a los pocos días de haber tomado el poder, conquistó de inmediato el apoyo popular para la Junta y provocó la hostilidad de Estados Unidos. Ocurrió entonces la confrontación peruano-estadounidense dominada por las discusiones sobre la eventual aplicación de la Enmienda Hickenlooper al Perú.<sup>18</sup> Poco después, la ley de la reforma agraria afectaba, quizá por

<sup>16</sup> Ernesto Guevara, *Obra Revolucionaria*, México, Editorial Era, 1968, pp. 640-650.

<sup>17</sup> Robert Lamberg, *ob. cit.*, p. 294.

<sup>18</sup> De acuerdo con dicha enmienda toda ayuda económica del gobierno de Estados Unidos al Perú bajo la Alianza para el Progreso, AID, y otros programas similares serían interrumpidos si la IPC no era indemnizada. Por otro lado, se ejercieron presiones en el sentido de amenazar con la discontinuidad de la compra de azúcar peruano. Sin embargo, el gobierno de Nixon, tratando de evitar la confrontación

primera vez en la historia contemporánea del Perú, la situación de poder de los grupos oligárquicos. La ley preveía la distribución inmediata a los campesinos de las tierras pertenecientes a las haciendas más ricas, en particular las destinadas al cultivo de caña.<sup>19</sup>

Estas políticas pusieron en duda las ideas más conocidas sobre el papel de los militares en América Latina y, en particular, las teorías sobre la inevitabilidad de la lucha armada en la Revolución latinoamericana. La necesidad de replantear las tácticas de la izquierda a la luz de lo que estaba ocurriendo en Perú fue reconocida por Héctor Béjar, escritor y guerrillero peruano, cuando se encontraba todavía en la prisión en Lima.

En una entrevista concedida a la revista *Tricontinental* Béjar declaró: "En el actual contexto de la situación peruana se revela algo que era común a la izquierda marxista: la falta de conocimiento sobre las contradicciones de la clase dominante. Nosotros partimos del criterio de que el ejército peruano era el principal obstáculo a las reformas propiciadas por Belaúnde. Era exactamente a la inversa: el ejército, o algunos sectores de él, propiciaban los cambios."<sup>20</sup>

El guerrillero peruano se refirió también a los errores de la apreciación según la cual la ocupación militar de un monopolio norteamericano o la afectación de latifundios precipitaría, necesariamente, una revolución ininterrumpida. Ahora está claro —señaló— "que esas reformas pueden ser asimiladas dentro del sistema y ser toleradas por la oligarquía y el imperialismo".<sup>21</sup>

Los dirigentes cubanos reaccionaron cautelosamente a los acontecimientos de Perú. Carlos Rafael Rodríguez visitó Lima en abril de 1969 encabezando una delegación a la CEPAL. Una de las preguntas formuladas más frecuentemente por la mayoría de los periodistas deseosos de entrevistarle fue la relativa a su opinión sobre el carácter de la Junta Militar.

El líder cubano contestó evasivamente: "Nos interesa subrayar que en el conflicto entre Perú y el imperialismo norteamericano Cuba tiene que estar necesariamente del lado del Perú, el enjuiciamiento de los problemas internos corresponde a los peruanos mismos."<sup>22</sup>

Sin embargo en julio de 1969 —diez meses después de la toma del poder por los militares peruanos— Fidel Castro se refirió extensamente

tendría por resultado la radicalización de la Junta decidió no aplicar sanciones económicas.

<sup>19</sup> Un buen estudio sobre la situación actual del Perú en: James Petras y Nelson Rimensnyder, "Los militares y la modernización del Perú", en *Estudios Internacionales*, núm. 13, abril-junio 1970, pp. 90-123; y varios autores *Perú Hoy*, México, Ed. Siglo XXI, 1971.

<sup>20</sup> Héctor Béjar, "Perú, ¿capitalismo o revolución?" *Tricontinental*, órgano teórico de la Secretaría Ejecutiva de la Organización de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina. Cuba, enero-febrero 1970, pp. 65-67.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Política Internacional*, La Habana, primer semestre de 1969, p. 378.

y con simpatía al caso peruano.<sup>23</sup> En su discurso destacan las ideas sobre la necesidad de que los dirigentes peruanos actuaron cautelosamente “dada la posibilidad de fuerzas reaccionarias dentro del país, incluso dentro del propio ejército”. Destaca también la voluntad explícita de los dirigentes cubanos de apoyar las medidas progresistas de la Junta Militar: “... si en Perú se desarrolla una verdadera revolución, no importa que quienes hayan promovido esa revolución hayan sido un grupo de dirigentes militares, muchos de ellos educados en los Estados Unidos, ... nuestro pueblo estará al lado de esa revolución, estará al lado del pueblo peruano.”<sup>24</sup>

A partir de entonces, la comprensión hacia la política peruana se percibe en las noticias periodísticas aparecidas en diarios cubanos, y en los trabajos publicados en revistas como *Tricontinental*. En estos últimos se ha tomado una posición de franco apoyo para lo que, de manera un tanto ambigua, se ha denominado: “los militares discrepantes”.<sup>25</sup>

El triunfo electoral de Salvador Allende apoyado por la Unidad Popular en septiembre de 1970 fue otro hecho inesperado de la política latinoamericana. En Cuba la noticia se recibió con entusiasmo aunque sin ocultar un cierto escepticismo. Algunas revistas aludieron con temor a las concesiones que se debían hacer a la Democracia Cristiana de quien dependía la ratificación por el congreso de la victoria de Allende. En efecto, la D. C. había condicionado su ratificación a la aceptación por parte de la Unidad Popular de un “estatuto de garantías democráticas” en el cual se comprometía a respetar la existencia de partidos políticos, la libertad de prensa, la enseñanza privada, etc.<sup>26</sup> Además, al igual que en la mayoría de países latinoamericanos, en Cuba se temía que un golpe militar impidiera la toma de poder del presidente electo. Sin embargo, estos temores resultaron infundados. Una delegación cubana asistió a la toma de posesión de Salvador Allende siendo recibida con gran júbilo en Santiago de Chile. El nuevo presidente envió de inmediato un mensaje de amistad al pueblo cubano y una semana después se reanudaron las relaciones diplomáticas entre Chile y Cuba iniciándose una etapa de amistad entre las dos naciones.

Ahora bien, esta amistad respeta la cautela del nuevo gobierno chileno a solidarizarse con las teorías cubanas sobre la lucha armada en América Latina. El programa de la Unidad Popular —seguramente bajo la presión de los grupos más izquierdistas— incluyó la solidaridad con “las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo”.<sup>27</sup> Pero interesado en evitar el aislamiento de

<sup>23</sup> Discurso pronunciado en Puerto Padre al iniciarse la zafra de los 10 millones, *Política Internacional*, La Habana, segundo semestre de 1969, pp. 233-252.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Gabriel Molina, “Los militares discrepantes”, *Tricontinental*, núm. 24, mayo-junio 1971.

<sup>26</sup> *Bohemia*, Cuba, septiembre 1970.

<sup>27</sup> Programa reproducido en *Tricontinental*, Cuba, núm. 23, marzo-abril 1971, pp. 74-101.

la economía chilena, Allende no parece estar dispuesto a ir en esa dirección más allá de algunas declaraciones a favor de los movimientos más conocidos en contra del imperialismo. Esto se percibía ya en el mensaje enviado a los dirigentes cubanos poco después del triunfo electoral de la Unidad Popular. El actual presidente chileno declaró entonces: "Para el pueblo cubano que ha comprendido que cada país tiene su realidad y su propio destino, mis respetos y mi admiración".<sup>28</sup> Esta frase parecía indicar el rechazo a seguir las teorías sobre la inevitabilidad de la lucha armada en todos los países de América latina.

En realidad, durante sus primeros meses de gobierno la política exterior de Allende se ha caracterizado por su moderación. Sus objetivos más evidentes han sido afianzar la amistad con los países del Grupo Andino y mantener abiertas las puertas para obtener créditos internacionales, incluyendo al Banco Interamericano de Desarrollo. Por otra parte se ha evitado que la política exterior se convierta en factor de conflicto con las fuerzas armadas chilenas. Esto puede deducirse de la ausencia de pronunciamientos sobre la necesidad de denunciar los Tratados Interamericanos o los acuerdos de cooperación militar que existen entre Estados Unidos y Chile.

El carácter de la alianza existente entre Chile y Cuba está bien definido en la declaración conjunta aprobada durante la visita del canciller chileno Almeyda a Cuba en agosto del presente año.<sup>29</sup> Allí se prevé una acción conjunta en el seno de organismos como la UNCTAD, considerado "el organismo internacional para el desarrollo más representativo", se prevé también una serie de acuerdos de cooperación cultural, técnica y científica entre ambos países. Ahora bien, el tema de la posición frente a los movimientos revolucionarios en los países subdesarrollados no fue abordado. La Declaración se limita a señalar: "la solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo".

Mientras se definían en esta dirección las relaciones cubano-chilenas, se acentuaba la política de algunos países latinoamericanos a favor del reingreso de Cuba en la OEA y la reanudación de relaciones bilaterales con el gobierno de Castro. En el mes de agosto, una reunión de embajadores latinoamericanos, encabezada por el Brasil, tuvo una reunión en Washington para discutir la política de acercamiento a Cuba.<sup>30</sup>

La política latinoamericana de Cuba se encuentra, pues, frente a una nueva coyuntura. Ésta se caracteriza por la decadencia actual de las guerrillas castristas,<sup>31</sup> la existencia de un proceso nacionalista en

<sup>28</sup> Reproducido de *Granma*, La Habana, 8 de septiembre de 1971.

<sup>29</sup> Declaración conjunta chileno-cubana. *Granma*, La Habana, 15 de agosto de 1971. resumen semanal, año 6, núm. 33.

<sup>30</sup> Estas discusiones llevaron a algunos observadores a preguntarse si, después de China, Cuba entraría a una etapa de negociación con Estados Unidos, ver, por ejemplo: Jacques Amalric, "Après la Chine, Cuba?". *Le Monde*, selección semanal del 19 al 25 de agosto de 1971, núm. 1191, p. 4.

<sup>31</sup> Ciertamente que en algunos países de América Latina mantienen su vigor las guerri-

Perú, un gobierno de vocación socialista en Chile y una voluntad explícita de otros países latinoamericanos de reanudar relaciones con Cuba. ¿Cómo ha reaccionado el gobierno cubano frente a esta situación? Las respuestas a los avances latinoamericanos para una reanudación de relaciones han sido cautelosas. Fidel Castro ha mantenido agresivamente que no pondrá un pie en ese "ministerio de colonias" que es la OEA; pero ha declarado que entablará relaciones diplomáticas con los países latinoamericanos dispuestos a oponerse a los designios del imperialismo. Por otra parte, si en el campo internacional ha disminuido el llamado a los movimientos guerrilleros, en la vida interna de Cuba se nota un notable interés por exaltar las virtudes de los guerrilleros cubanos, como sugiere la publicación por el diario *Granma* de Tania la guerrillera.<sup>32</sup>

Esto último hace pensar que el gobierno cubano no está interesado en llevar a cabo una revisión de las teorías que guiaron su política latinoamericana desde la segunda Declaración de La Habana. Diversos motivos contribuyen a explicar esta posición. En primer lugar, debe recordarse la importancia de la mística guerrillera en la política interna de un país cuyo desarrollo económico obliga —en esta primera época— a sacrificios materiales considerables por parte de la población. La figura del guerrillero, del "hombre nuevo" ejemplificado entre otros por el Che Guevara, adquiere un valor considerable para la movilización del pueblo cubano que debe estar dispuesto a defender el socialismo, independientemente de las privaciones que éste motiva en los primeros años. En segundo lugar, poner punto final al tema de las guerrillas, entrar en la vía de la coexistencia pacífica, supone aceptar las posiciones soviéticas que han sido duramente criticadas por los dirigentes cubanos. Significa perder una independencia en política exterior que ha permitido a Cuba dialogar sobre problemas internacionales con la Unión Soviética sin aceptar directivas.

Pero, sobre todo, los acontecimientos de los últimos años han llevado a los dirigentes cubanos, y en general a toda la izquierda latinoamericana, a reflexionar sobre la estrategia para encontrar la vía correcta al socialismo en los países de esta región. Semejantes acontecimientos han llevado a reconocer que las teorías muy generales sobre la lucha armada o la coexistencia pacífica deben ser substituidas por una estrategia más compleja, que tome en cuenta las peculiaridades de cada país, tanto en lo que toca a su estilo de desarrollo económico o político, como a su situación geográfica, etc. Estos problemas no son fáciles y, en la actualidad, el gobierno cubano está consciente del peligro de avanzar conclusiones apresuradas que pueden ser desmentidas por los acontecimientos.

En estas circunstancias, no se puede esperar en el futuro próximo

lias urbanas. Pero, no se trata de la guerrilla castrista tal y como fue concebida por los ideólogos cubanos.

<sup>32</sup> "Tania, la guerrillera inolvidable". Suplemento de *Granma*, 15, 22 noviembre 1970.

cambios profundos en las bases ideológicas de la política cubana hacia América Latina. Sólo puede preverse que, debido a tradiciones ya establecidas en Cuba, no es probable una política de coexistencia pacífica con todos los países latinoamericanos. Se mantendrá la solidaridad revolucionaria con los países que, como Perú o Chile, estén adoptando medidas nacionalistas. Queda por saber si en los próximos años renacerá en Cuba una teoría política provista del "elan" revolucionario que llevó al Che Guevara a internarse en las selvas de Bolivia, o bien, si preocupado principalmente por sus problemas internos, el gobierno cubano irá cada vez más en la difícil construcción del socialismo en